



La Santa Sede

ENCUENTRO DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II CON LOS MÉDICOS Y EL PERSONAL QUE LE ASISTIÓ DURANTE SU ENFERMEDAD

Sala del Consistorio

Martes 3 de noviembre de 1981

He de decir que me encuentro en situación difícil, ya que el rector magnífico de la "Católica" ha hablado con una hoja escrita, y yo me encuentro ante vosotros sin papel alguno. Debo encontrar el papel dentro de mí, pues cuanto quiero y debo deciros lo tengo escrito en el corazón. Se trata de una frase muy sencilla, una frase apostólica: "*Debitores facti sumus*". Me siento totalmente en esta situación de deudor, y quizá la coincidencia del día que hemos elegido para este encuentro familiar aumenta y enraíza en mi la conciencia de ser "*debitor*". En la vigilia de la fiesta de San Carlos Borromeo, mi Patrono celestial, me siento "*debitor*" a mis padres que me dieron la vida y me presentaron después a la Iglesia, y con el misterio bautismal me introdujeron en otra vida, una vida superior, divina. El nombre de Carlos está íntimamente ligado al misterio, al beneficio del que me siento "*debitor*". En la misma situación y con actitud igual me siento ante vosotros, queridísimos doctores y médicos. Os veo aquí reunidos en circunstancia solemne, pero durante las semanas de mi enfermedad os he visto en situación diferente, de trabajo podríamos decir, del noble trabajo del que era objeto y sujeto otro hombre, yo. Una vez más quiero expresar ante vosotros la profunda conciencia entrañada en las palabras del Apóstol "*Debitores facti sumus*", respecto a cada uno de vosotros, conciencia de agradecimiento, un sencillo "gracias" a cada uno de vosotros. Al prepararme hoy a celebrar la fiesta de mi Santo Patrón, quiero poner de manifiesto mi recuerdo agradecido; recuerdo lleno de gratitud por cuanto habéis hecho estas semanas, estos meses, en este período difícil de mi vida. Doy gracias a la Divina Providencia por el hecho de encontrarme el día de San Carlos aquí todavía, en este lugar, en esta sala. Doy gracias a la Providencia y a vosotros. Vosotros habéis sido los instrumentos de la Providencia salvándome la vida, atendiéndome durante la enfermedad y ayudándome con paciencia y amor a recuperar la salud. Os doy las gracias por este amor.

Para dar carácter familiar a nuestra reunión, me voy a permitir pasar entre vosotros de un doctor a otro, de un médico a otro, de una familia a otra, saludándoos y dándoos esta pobre señal de mi gratitud y también de la Santa Sede, la Sede de Pedro, que con nosotros está agradecida a todos los doctores y médicos, especialmente a los del Policlínico Gemelli; pero también a los de las otras universidades, ambientes e instituciones que han ayudado al Papa desde el 13 de mayo al 13 de agosto, aproximadamente, podemos decir.

Juan Pablo II fue saludando a cada uno de los presentes y les entregó un recuerdo, como acaba de decir. Luego tomó de nuevo el micrófono y añadió:

Antes de terminar debo decir que faltan algunas personas. En primer lugar faltan las religiosas y las enfermeras y enfermeros, con quienes ya me he reunido una vez para agradecerles el servicio prestado durante mi permanencia en el Policlínico. Y asimismo faltan, yo diría, las personas que han compartido aquel suceso. Quiero recordar a todas las personas que han tomado parte en su contexto físico, histórico y, sobre todo, espiritual. Volviendo a las palabras del Apóstol "*Debitores facti sumus*", quiero reiterarles de nuevo que me siento deudor de todos ellos y, sobre todo, de todos los presentes. Os doy las gracias y os bendigo de corazón. .Dios, Padre nuestro, recompense a todos, a vuestras personas, familias y ambientes; al Policlínico Gemelli, a la Universidad Católica del Sagrado Corazón y al Instituto Toniolo; y les premie abundantemente, ya que es "*Dives in misericordia*". Me agradecería mucho completar este encuentro con un don de mi persona, de mi vocación y ministerio, impartiendo la bendición. Oremos por todos los presentes y por cuantos forman parte de este conjunto de que he hablado.